

EL INGENIOSO HIDALGO

# DON QUIJOTE

DE LA MANCHA.

COMPUESTO

POR MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

NUEVA EDICION,

adornada con láminas en cobre, cuyas planchas son propiedad  
de la Real Academia Española.

TOMO PRIMERO.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
Dr. Juan Valverde y Tellez

MADRID.  
EN LA IMPRENTA NACIONAL.  
1862.



Capilla Alfonso  
Biblioteca Universitaria

46591



PQ 6323  
A1  
v.1  
1862



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

## PREÁMBULO

### SOBRE LA PRESENTE EDICION.

Los extranjeros que visitan á España ávidos de vestigios que recuerden, ya los altos hechos de nuestra rica historia, ya los españoles ilustres que llenaron el mundo con su fama, notan con extrañeza la falta de monumentos erigidos á la gloriosa remembranza de unos y otros. Nos motejan por ello, y fuerza es convenir, mal que nos pese, en que nos motejan con razon. Nuestros anales registran monarcas como los Alfonsos, reinas como las Isabeles, capitanes como los Fernandez de Córdova, estadistas como los Cisneros, poetas como los Rioja, artistas como los Velazquez, génios, en fin, como MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA. Fuera del culto interno que cada español rinde á la memoria de tan esclarecidos nombres, ¿qué testimonio de público homenaje y admiracion revela á los nacidos tanta grandeza y tanta gloria? Tal vez algun humilde pedestal sostenga una modesta escultura: tal vez alguna finca urbana muestre á los curiosos un deslucido busto incrustado sobre sus frágiles paredes.

Sin embargo, esperemos: viene operándose hace algun tiempo entre nosotros una trasformacion consoladora. España crece; España piensa; España lucha, ciñéndose el laurel de la victoria; y cuando, nuevo Fénix, haya renacido completamente de sus cenizas, España levantará en honor de sus hijos célebres los monumentos que reclaman desde sus modestas y en gran parte ignoradas sepulturas.

010299



Los esfuerzos individuales, entre tanto, suplirán en parte la grande obra de lo porvenir: las celebridades literarias tienen á su favor la circunstancia de que puede muy bien pagárseles el tributo de admiración debido á su ingenio, ya que no en mármoles ó en bronce, en la constante reproducción de sus obras inmortales; y hé aquí por qué nosotros, entusiastas admiradores del gran libro de CERVANTES, nos propusimos publicar la presente dispendiosa edición.

Al realizar una nueva impresión del INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA, digna por su magnificencia del alto objeto literario á que se consagra, excusaríamos toda prefación, á no inducirnos á estampar la que escribimos el noble sentimiento de la gratitud.

Nuestro primer pensamiento fué el de exornar la obra con excelentes láminas grabadas en acero por artistas contemporáneos; y al efecto nos dirigimos á los mas renombrados de la corte. Mas pronto, aunque con grande sentimiento, tuvimos que desistir de tal propósito. Nuestra impaciencia, la impaciencia del entusiasmo, no podía avenirse con los plazos que los dignos artistas nos señalaban para la terminación de sus trabajos. El grabado de treinta á cuarenta láminas con que embellecemos esta edición, si habia de encomendarse á profesores hábiles y de reputación indisputable, tenia que ser obra de algunos años. Una feliz idea venció en un momento tamaña dificultad. Teníamos á la vista la hermosa impresión que la Real Academia Española hizo del QUIJOTE en el año 1780: edición agotada, cuyos ejemplares, si se encuentran por acaso, solo pueden obtenerse á un precio subido: 1.000 reales nos costó el que poseemos. Nada mas sencillo: nos dirigimos respetuosamente á la ilustre Corporación expresada en demanda de permiso para realizar una tirada conveniente de las láminas con que adornó aquella lujosa edición; y la dignísima Academia, siempre dispuesta á favorecer cuanto tenga por objeto la pública ilustración, y muy complacida de poder tributar un nuevo testimonio de admiración y respeto al Príncipe de los ingenios españoles, accedió bizarramente á nuestra solicitud. De este modo obtuvimos en un dia lo que por otro camino, que contrariaba nuestro pensamiento, no hubiéramos podido allegar sin el trascurso de muchos meses. Hemos, pues, tenido la ventaja de comenzar la publicación con un surtido de láminas completo, merced á la alta protección de la Real Academia Española, cuyo rasgo de generosidad nos complacemos en dejar consignado por medio de este humilde preámbulo, en público testimonio de nuestro profundo agradecimiento.

Si á esto se agrega que, por Real orden de 9 de Diciembre último, ha tenido á bien S. M. disponer que la impresión pueda realizarse en la Imprenta Nacional,

y que la estampación de las láminas se ha confiado al acreditado establecimiento de Calcografía incorporado á la misma dependencia, verá el público que no hemos omitido medio para conseguir que la parte tipográfica y de adorno corresponda en lo posible á la grandeza de la obra.

En cuanto al texto de la fábula, nos ajustamos estrictamente al de la edición de la expresada Real Academia, del año 1819, el mas puro y correcto que se conoce, siguiendo la ortografía últimamente adoptada por la misma Corporación, autoridad legítima en estas materias.

Respecto á notas y comentarios, confesamos ingenuamente que no somos partidarios de ellos; y que si bien respetamos algunos trabajos apreciables que se han publicado de esta clase, parécenos, sin embargo, que es muy fácil incurrir con semejante tarea en los viciosos extremos que tan donosamente critica el mismo CERVANTES en el prólogo de la primera parte de su obra, cuando el interlocutor su amigo le proponia aquellas sabrosísimas anotaciones para el libro.

Publicaremos, sí, al final de la obra, y por vía de apéndice, una *Vida* del inmortal autor del QUIJOTE, recogiendo escrupulosamente cuantos datos se hayan adquirido con posterioridad á la escrita, con tanta conciencia como acierto, por el distinguido académico Sr. Fernandez Navarrete, la cual figura en las ediciones mas apreciables que se han hecho hasta ahora del INGENIOSO HIDALGO; y daremos, en fin, por complemento noticia de todas las impresiones del mismo publicadas en el siglo actual, y de cuantas nos sea posible reunir pertenecientes á épocas anteriores.

Esto es cuanto nos han permitido intentar nuestra insuficiencia y el profundo respeto que nos inspira el libro sin par, apreciado entre propios y extraños como *el mayor esfuerzo del génio, de la filosofía y del saber humano.*

Madrid 12 de Febrero de 1862.

*Jerónimo Moran.*

*José Gil Dorregaray.*

Editores.